

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS

por Alvin Fleischer

CINE-AVENTURAS

La gran revista para la Juventud

ADMINISTRACIÓN: UNIÓN 21, BARCELONA

Año 1

Núm. 5 - 2

10
CTS





El hombre RELÁMPAGO

El Hombre Relámpago comprendió al instante la idea de Godá y echando pie a tierra de un salto tomó en sus robustos brazos al miserable.

—¡Quieto! — gritó—. No creo equivocarme al suponer que eres un enviado de Khan, mi más fiero enemigo. ¡Oh! pero estas montañas sólo son conocidas por mí. Este es mi reino y se estrellará en él todo vuestro maldito poder... Aurora mía, pronto, desata a Godá.

La muchacha obedeció. No había terminado todavía cuando sonó un silbido estridente de culebra.

Volvióse como un rayo. En el ángulo que formaba el peñasco, a pocos metros de él, había diez jinetes espada en mano.



—¡Los brutos de Khan! — rugió el Hombre Relámpago.

—¡Atención! — sonó la voz de Godá, al cual Aurora ya había desatado.

Cuando el Hombre Relámpago se volvió ya era tarde.

El miserable que Godá había echado abajo y que estaba tendido a las mismas plantas del Hombre Relámpago había ya cogido las piernas de éste con fuerza, derribándole.

—¡Traición, Godá! ¡Aurora, aprestaos! — gritó el fiero joven.

En el mismo instante los jinetes recién llegados se apearon abalanzándose sobre el Hombre Relámpago.

—¡Valor, Azor! — gritóle Godá desde lo alto de la roca.

Y sacando la espada del Hombre Relámpago, que el lacayo de Khan había colocado entre el correa de su caballo saltó sobre los jinetes.

Una confusión horrible se originó.

Las maldiciones de los hombres de Khan se mezclaban con los gritos de rabia del Hombre Relámpago y de Godá.

—¡Toma, Azor! — gritaba sin cesar este último esforzándose por introducir la espada a través del montón de hombres y ponerla en manos de su compañero.

Al fin lo logró.

—¡Plaza, plaza! — rugió el Hombre Relámpago blandiendo el arma.

Pero no pudo lograr colocar un solo golpe.

Dos de los guerreros de Khan le habían puesto unas argollas de hierro en las muñecas y los pies.

Godá saltó como un tigre al cuello de uno de sus enemigos. Cogiéndolo a pulso por la nuca y la braguera y levantándolo al aire hizo acción de arrojarlo a un abismo que había cerca.

—¡Detente, Godá! — exclamó el Hombre Relámpago—. Es inútil. Entrégate... Aurora tú también; no opongas resistencia. No es este todavía el día de nuestro triunfo.

Azor con su agudo juicio al ver la partida

perdida no creyó conveniente exasperar a aquellos hombres sanguinarios con la pérdida de uno de sus compañeros.

Godá obedeció. Momentos después eran conducidos a la ciudad por sus verdugos.

El Hombre Relámpago, Godá y Aurora habían sido encerrados en una lúgubre mazmorra.

—Hemos de tratar de escapar — exclamó el Hombre Relámpago.

—¡Azor, Aurora, amigos míos! Por lo que respecta a los muros, nada.

—¿Qué quieres decir? — inquirió el Hombre Relámpago.

—Pues, que son sólidos e inexpugnables. No cabe pensar en huir derribándolos.

—Jamás había pensado en huir filtrándome por las paredes, Godá — contestó el Hombre Relámpago sonriendo.

Iba a replicar Godá cuando alguien remeció el cerrojo de la puerta.

—¡Atención! — murmuró el Hombre Relámpago, abriendo desmesuradamente los ojos en una expresión de júbilo—. Por las paredes, no... pero quizá sea por la puerta por donde nos vamos a filtrar... Adosaos a la pared, detrás de ella.

Aurora y Godá obedecieron. El Hombre Relámpago se colocó al pie de la arista móvil de la puerta.

Esta se abrió y apareció un sujeto gigantesco de rostro repugnante y mirada hosca.

—¡Eh! brutos, ahí va la comida malditos! ¡demasiado corazón tiene todavía Khan — gruñó.

Apenas si pudo terminar la frase. El Hombre Relámpago se le echó encima.

Descargóle un puñetazo tan tremendo en la sien que el confiado y desalmado carcelero se desplomó como un cuerpo inanimado que dando inmóvil.

—Pronto ¡este es el momento, huyamos antes no sea demasiado tarde.

Nuestros tres amigos abandonaron la ergástula echando a correr por un vasto y largo corredor.

Afortunadamente allí la luz era escasa lo que les eximía de ser vistos por algún guardián que rondase por allí.

—¡Una escalera! — exclamó Aurora que pese a su feminidad iba delante de todos, ligera como un gamo.

—Subámosla, parece que hay luz arriba — exclamó el Hombre Relámpago.

Sin titubear volaron más que saltaron por encima de una escalera breve.

Vieron que comunicaba con una abertura, que atravesaron rápidamente.

—¡Estamos en la azotea! — exclamó Godá.

—Aunque estuviéramos en las nubes. Hay que saltar al suelo — dijo Azor.

Y uno después de otro fueron saltando.

Pero la voz de alarma ya estaba dada y todas las huestes de Khan salieron al exterior.

—¡Atención, el Hombre Relámpago ha huido del calabozo! ¡Orden de Khan de matarle antes que dejarle escapar! — gritaban varias voces a la vez.

Azor, Godá y Aurora corrieron a toda pierna en dirección a la selva.

De pronto unos ocho hombres de Khan les barraron el paso.

Iban armados de pesadas espadas y coseletes de espesa malla.

—¡Volved hacia la derecha, vosotros, pronto! — dijo Azor a sus compañeros—. ¡En la selva nos reuniremos!

—¿Y tú, Azor amado... por qué no vienes?

—Quiero dejar huella sangrienta de mi mano en el cuerpo de estos miserables mercenarios. ¡Hasta luego!

Luego plantándose en medio de la calle frente a los ocho mercenarios de Khan gritó con voz tranquila:

—¡Aquí estoy! ¡Avanzad! ¡Os espero!

Y adoptó su actitud peculiar de felino disponiéndose a saltar sobre su presa.

Apenas vieron esta actitud imponente los ocho hombres que antes avanzaban espada en mano con aplomo se detuvieron en bloque.

Una indecisión aterrorizada cundió por entre aquella fila de guerreros un segundo antes tan bravos y acometedores.

Y ahora el que se puso a avanzar limpias de toda arma las manos fué el Hombre Relámpago.

Imposible describir el terror de aquellos ocho héroes.

A tan alto grado había llegado la fama del Hombre Relámpago.

—¡Esperadme! — dijo éste.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, aquellos hombres comenzaron a retroceder.

—¡Cobardes! — gritó Azor—. Escuchad, ¿Dónde está Khan? Quizá él fuese algo más valiente. Id y decidle que mis garras tienen fiebre de crisparse en las entrañas del hombre más vil de la tierra.

A cada palabra del Hombre Relámpago la barrera de los ocho gigantes vestidos de malla se estremecía y retrocedía un paso vacilante.

—¡Khan, quiero verle! — no cesaba de repetir Azor—. ¿Dónde está Khan?

—¡Aquí está, maldito vástago de mi más odiado enemigo!

Azor se irguió. Sus ojos relampagueantes pareció que iban a salir de sus órbitas, abiertos en una alegría casi salvaje.



Aquel grito había salido de la garganta del propio Khan, y éste se encontraba erguido, tieso en todo su orgullo y alta estatura a unas veinte varas de él.

—¡Khan maldito! ¡Has contestado a mi invocación! ¡Mi alegría es inmensa!

—¿Has pensado alguna vez en la forma de morir más placentera para ti? ¿Qué te place más: sentir en tu carne mis uñas o el filo de una espada?

—¡Imbécil! Vas a morir y esto yo podría hacer que fuese a la manera de un perro... pero, no... que los dioses no puedan imputarme ningún desafuero.

Y arrancando la espada de manos de uno de los ocho guerreros la arrojó al Hombre Relámpago.

—¡Toma! — rugió—. Este bruto tampoco sabría manejarla contra ti!

Azor cazó la espada al vuelo y la empuñó. Estaba maravillado de tanta nobleza.

¿Cómo era posible que Khan, el maldito, el traidor enemigo de su raza procediese de aquella manera?

El Hombre Relámpago habría encontrado la explicación si hubiese mirado a sus espaldas.

Un mercenario de Khan le acechaba desde el ángulo del edificio esperando que comenzase el desafío para hundirle un puñal por la espalda.

(Continuará.)

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



¿QUIEN SERA ESTE DESGRACIADO?

¡APRESUREMONOS ANTES NO SEA DEMASIADO TARDE!



BAJO LA IMPULSION VOLCANICA EL "NAUTILUS" QUEDO EMPOTRADO ENTRE LAS ROCAS DE LA NUEVA ISLA. Y EL ESTUPOR DEL DOCTOR ALEX ES INDESCRIPITIBLE AL VER QUE APARECEN EN EL INTERIOR DEL ESQUIFE KLIN Y SU COMPAÑERO MALAYO



LLEVADO KLIN AL CAMAROTE DEL DOCTOR ESTE LE INTERROGA SOBRE LA EXTRAORDINARIA "CASUALIDAD" DE QUE SE ENCONTRASE EN EL "NAUTILUS". MIENTRAS TANTO EL MALAYO QUE ACOMPAÑA A KLIN

APARECE AFERIDO A LAS PALDAS DEL DOCTOR CON UN AFILADO CUCHILLO



¡LO SOSPECHABA, KLIN, SUS DISCIPULOS LE HONRAN CON SUS PROCEJIMIENTOS! PERO YO SE CONTESTARÉ TOMA!

POR UN MILAGROSO DESEO DE LA PROVIDENCIA EL DOCTOR HA ADVERTIDO EL COBARDE ATENTADO DE QUE IBA A SER OBJETO



EL HERCULEO MALAYO SE SOSTIENE FIRME A PESAR DEL FORMIDABLE PUNETAZO DEL DOCTOR. KLIN SE PRECIPITA SOBRE ESTE Y COMIENZA UNA LUCHA ENCARNIZADA EN EL CAMAROTE

¡CAPITAN CRISTIAN, A MI, PRONTO!



LA VOZ DE SOCORRO DEL DOCTOR ES OIDA Y UN PUNTADE DE INDIOS ACUDEN REDUCIENDO EN POCOS MOMENTOS A LOS DOS HOMBRES QUE SON INMEDIATAMENTE ENCEBRADOS



HARBED, ESCUCHA: DEMOS SALIR DE AQUI, PERO, A CAMBIO DE REPRESENTAR UNA BREVE COMEDIA, FINGIRE SER ATACADO DE ALGUN MAL Y TU PEDIRAS SOCORRO... VEREMOS QUE PASA...



HARBED... HARBED... AY, ME MUERO!...

¿QUE PASA?

¡GUARDIA, VEN, MI AMO VA A MORIR!



EL ARDID MARCHA BIEN... ¡ATALE FUERTE, HARBED! ESTE "SEÑOR DOCTOR" RECIBIRA UNA DE LAS MEJORES LECCIONES DE SU VIDA.

EL INDIOS DE GUARDIA, LLENO DE CANDIDEZ, PENETRO EN EL CAMAROTE DEJANDO LA PUERTA ABIERTA



LA NOCHE HA CERRADO. KLIN Y EL MALAYO ABANDONAN EL BUQUE Y DESDE LA COSTA HACEN SEÑALES INTENTANDO LLAMAR LA ATENCION DE SUS AMIGOS



LAS SEÑALES SON VISTAS POR ESTOS E INMEDIATAMENTE SALEN EN SOCORRO DE SU CAPITAN, SOBRE MODERNISIMAS Y BIEN ARTILLADAS LANCHAS

NINOS: COMPRAD Y RECOMENDAD A VUESTROS AMIGUITOS ESTE GRAN SEMANARIO, QUE CADA SEMANA SE CONVIERTE EN EL FAVORITO DE NINOS Y NINAS.

LA GATITA PRINCESA

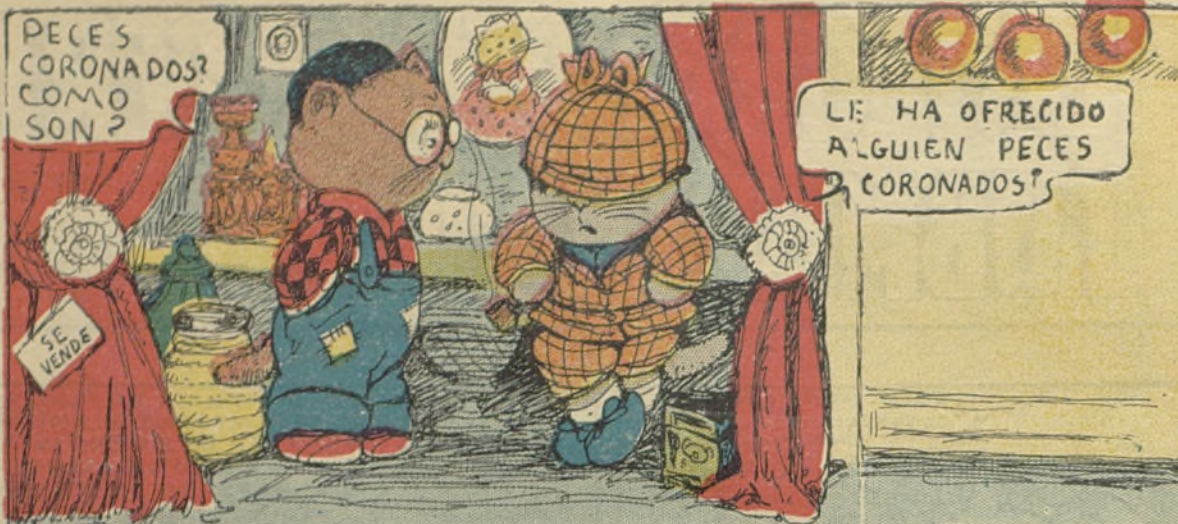
POR

ED. ANTHONY

DIBUJOS

GRACE DRAYTON

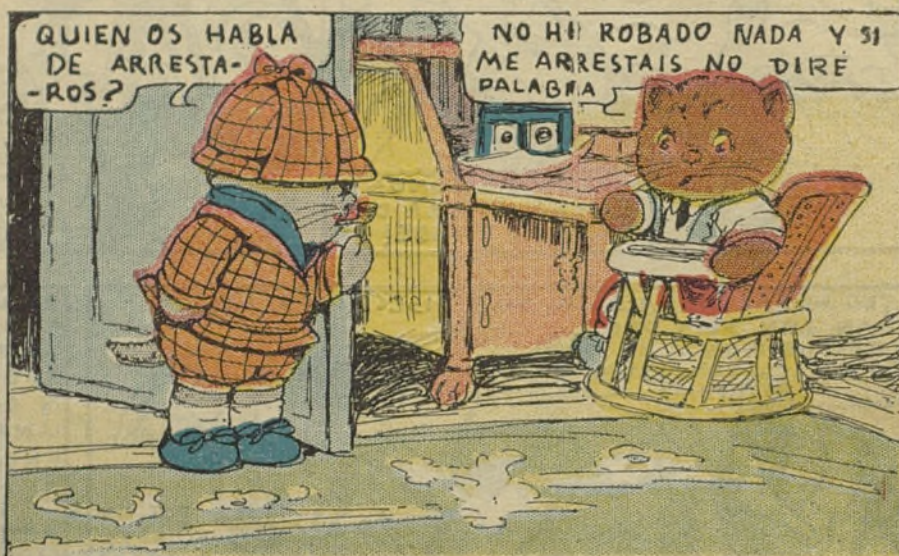
GRACE DRAYTON



EL MISTERIO DE LAS CARPAS CORONADAS QUE FUERON DEL ACUARIO REAL ES CADA DIA MAS OSCURO. POR ESO EL DETECTIVE TRIQUITRAQUE RECORRE TODAS LAS TIENDAS E INTERROGA A LOS DUEÑOS DE LAS MISMAS.



TRIQUITRAQUE INVESTIGA ESPECIALMENTE LAS TIENDAS QUE VENDEN ANIMALES.



EL DUEÑO DE UNO DE ESTOS ESTABLECIMIENTOS HABLA DE UN MODO MUY SOSPECHOSO CUANDO TRIQUITRAQUE ENTRA EN EL Y LE PREGUNTA.



EL DETECTIVE DECIDE INTERROGAR A FONDO AL TIPO AQUEL Y LE PREGUNTA CON VOZ TONANTE: "HAY ALGUN PEZ ESCONDIDO EN ESTA CAJA"



COMO EL TENDERO INSISTE EN DECIR QUE NO SE ACUERDA DE LA COMBINACION PARA PODER ABRIR LA CAJA, EL SARGENTO TRIQUITRAQUE MANDA A UNO DE SUS HOMBRES QUE LA DESTROCE CON UNA HACHA.



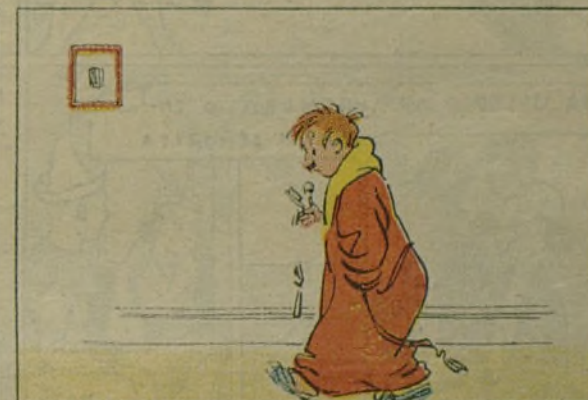
AL CAER DESTROZADA LA PUERTA DE LA CAJA SALIO DE ÉSTA UNA GATITA PIDIENDO AUXILIO, RESULTANDO SER BELINDA, PRIMA DE LA PRINCESA LA CUAL HABIA SIDO SEQUESTRADA HACIA UN AÑO Y A LA QUE SUS PADRES CONSIDERABAN YA PERDIDA PARA SIEMPRE



EL TENDERO ES ARRESTADO, PERO EL MISTERIO DE LOS PECES DESAPARECIDOS CONTINUA IGUALMENTE «CONTINUARÁ»



SKIPPY Registered U. S. Patent Office



Las aventuras de los Fratellini



Las dos últimas casas del pueblo de N. eran habitadas una por la familia de Jorge Casson, compuesta de Jorge, su esposa María y una hijita de unos trece años, Isabelita, hacendosa ella, buena como el pan y trabajadora como pocas; en la otra casita vivía el tío Canuto, hombre de unos cincuenta años de edad, gruñón y avaro en extremo. Tan avaro era que vivía completamente solo, él cuidaba del huerto, iba a la compra, se hacía la comida, en fin, allí no se daba a ganar ni un solo céntimo a nadie. Y cuenta que, según decía todo el pueblo, era hombre de una regular posición, aunque no tenía apenas amigos, debido a su genio huraño y desconfiado.

Naturalmente su existencia salvo en lo de atesorar cuanto podía, era triste y aburrida como pocas, nunca nadie le había visto reír.

En contraste con el tío Canuto, la familia de Jorge era estimada de todo el pueblo, y aunque pobre, su oficio era el de leñador, siempre reinaba en aquella casa la alegría.

Y esto era lo que exasperaba al tío Canuto; no comprendía, como en una casa en donde apenas tenían lo suficiente para subvenir a la vida, siempre estuviesen todos alegres y contentos.

Poseía el avaro aquel, un pequeño patio situado a uno de los lados de su casita, en el cual cultivaba toda suerte de vegetales, judías, patatas, guisantes... pero en especial remolachas, por las que el tío Canuto tenía una especial predilección...

Pues bien, una mañana, el chivo que en casa de Jorge tenía, le dio la gana de saltar al huerto del vecino y dióse un barto de remolachas.

Unos días después Jorge Casson recibía un aviso del juez para presentarse a la alcaldía y responder de los desperfectos que el chivo había causado en el huerto del tío Canuto.



Aquel proceder molestó muchísimo a Jorge, él bien hubiera querido arreglarlo todo a las buenas, pero ya sabía que con el hombre aquel nada había que hacer.

Tres días después de recibir dicho aviso, el chivo saltó de nuevo la cerca y metióse en el huerto de Canuto.

Y como si supiese que tenía los minutos contados, el animal púsose a comer con presteza cuantas remolachas pudo, no sin vigilar la puerta del tío Canuto.

Un grito, mejor dicho un rugido dejóse oír; el tío Canuto había visto aquello y corría enarbolando un garrote tras del chivo. Pero éste echó a correr y saltó la cerca. El tío Canuto furioso quiso saltarla también, pero, faltóle el pie y cayó al suelo rugiendo de rabia. Y en vano quiso levantarse, se había lastimado el pie.

Isabelita que con el rebaño se disponía a salir al monte acercóse tímidamente al rencoroso vecino, diciéndole:

—¿Os habéis hecho daño, señor Canuto?

—¡No lo ves que no puedo tenerme en pie —¿Queréis que os ayude a levantaros? —insinuó Isabelita.

—¡No! —gritó Canuto como un energúmeno.

Y probó de levantarse solo, pero se hubiera caído al suelo si la niña no le hubiese sostenido. Y sin decir palabra le acompañó así hasta su habitación en donde le ayudó a sentarse.

—¿Deseáis algo más, señor Canuto? —preguntó la niña.

—¡Que te marches de mi presencia cuanto antes!

Isabelita se disponía a salir, cuando el viejo con voz agria, exclamó:

—Si quieres poner mi sopa al fuego te lo permitiré.

El tío Canuto la miraba por el rabillo, sin cesar de murmurar de vez en cuando:

—¡Me las pagareis, tú, el chivo y tu familia!

Al terminar la comida, Isabelita, quieras que no, quiso friccionarle el pie y luego se lo cubrió con tela, empapada en árnica.

(Continuará.)

CUPON

NUM.

5

Recortad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

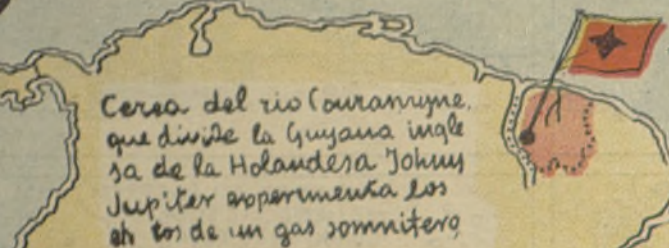
COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.



MaKako y Compañia



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE **JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO** POR WILLIAM LA VARRÉ. F.R.G.S.



Cerca del río Couranmyne, que divide la Guyana inglesa de la Holandesa Johnny Jupiter experimenta los efectos de un gas somnífero.

